

06/07/2009
Sociedad
Mujer y felicidad

06/07/2009
Economía
Balance estructural,
política fiscal y las críticas
al "manito de guagua"

26/06/2009
Política
De la caída del muro de
Berlín al derrumbe de Wall
Street IV

26/06/2009
Política
La encuesta del día
después: Análisis de la
CEP

23/06/2009
Política
Modernización del Estado:
los ministerios

15/06/2009
Política
La Constitución y los
derechos sociales

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Mujer y felicidad

Francisca Ortega
Esposa, madre y Socióloga

Estoy comiendo y conversando con mis amigas, después de 2 años sin vernos, acerca de, inevitablemente, las anécdotas y angustias sobre los hijos; maridos/parejas y el trabajo. Surge la pregunta: ¿Somos felices? Cuando decidimos formar familia y tener nuestros hijos, nunca creímos que iba ser tan difícil conciliar ser madres, esposas y profesionales.

Corriendo entre el jardín infantil; reuniones; el supermercado y las horas al doctor o contestando el teléfono, mientras estoy en mi trabajo, porque uno de mis hijos llora desconsoladamente llamando a su madre o cuando los acuesto a dormir después de una agotadora tarde de juegos con dinosaurios, autos y aviones, surge, nuevamente, la pregunta ¿Somos felices? La respuesta nos surge fácilmente: estamos dando la pelea por lograrlo. Pero, ¿cómo logramos conciliar el tiempo para nuestros maridos/parejas; hijos; el trabajo remunerado y no morir en el intento...?

No somos las primeras, ni las últimas en tener estas incertidumbres. El presente artículo, busca entender los procesos de transformaciones que vive la institución básica de la sociedad "la familia", cuando nosotras buscamos conciliar "armónicamente" todos los aspectos de nuestras vidas, a partir de la experiencia "concreta" de una mujer que busca organizarse para tener tiempo para estar con Miguel y Panchis (mis dos maravillosos hijos), con el tiempo para tener una relación de pareja con Jorge (que tiene sus altos y bajos) y con mis ganas locas por desarrollarme profesionalmente. No tengo asegurado el éxito en todas estas tareas... pero lo estoy intentando.

Por esto, he decido escribir sobre el gran desafío que vive nuestra sociedad, cuando las mujeres buscamos nuestra felicidad, lo cual tiene consecuencia en la cantidad de hijos que tenemos, en la tasa de inserción laboral de la mujer y en la distribución de las tareas domésticas al interior del hogar.

Un primer dato: Tasa de fecundidad

Osvaldo Larrañaga e Irene Azócar (2008), constatan que la mayoría de los países del mundo han experimentado un fuerte descenso de la tasa de fecundidad en las últimas décadas, lo que es realmente cierto para América Latina. El promedio de 6,2 hijos que ha comienzos de los 60 tenían las mujeres ha disminuido a 2,9 hijos, menos de la mitad del nivel inicial (1).

Chile no es una excepción a esta situación. Según el INE, Chile está en plena etapa de transición de la fecundidad. "Su tasa global ha descendido en forma importante desde 1962-1963, período en que llegó a la cifra de 5,4 hijos (as) promedio por mujer, para alcanzar en 2004 un valor de 1,9. Es decir, la fecundidad en el país descendió en aproximadamente el 65% en 42 años" (2).

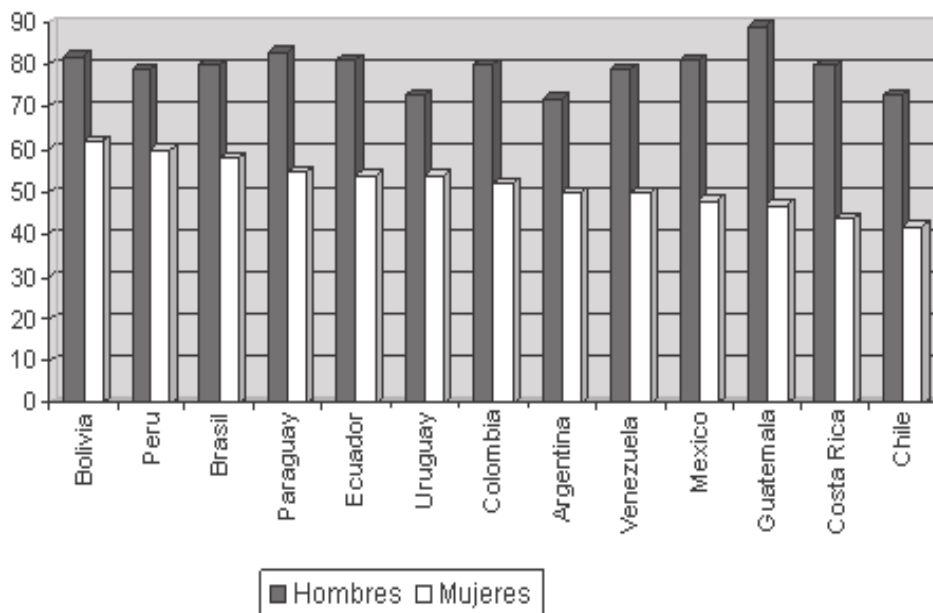
¿Cuáles son las causas de esta disminución de la tasa de fecundidad? Nuestra tan anhelada autonomía y búsqueda de nuestro desarrollo profesional, como también para algunas familias, la necesidad de ingresos (para algunas el ingreso principal). La relación entre estas variables (fecundidad y autonomía) se debe a, como lo describen Larrañaga y Azocar, la disponibilidad y oportunidad de los tiempos para el trabajo remunerado.

Está claro, si yo tuviera los 7 hijos que tuvo mi abuela, me sería muy difícil organizarme y ser capaz de trabajar... ¿no es cierto Maruja? Y siguiendo con el tema de este artículo, mujer y felicidad, ¿sería más o menos feliz que ahora?

Un segundo dato: Participación femenina en el mercado laboral

En los últimos años se ha producido una masiva incorporación de la mujer al mercado laboral, cuyo promedio regional de América Latina alcanza al 53% y crece al 70% de las mujeres entre 20 y 40 años. Sin embargo, es aún inferior a la masculina y ésta disminuye cuando se trata de mujeres casadas (3).

América Latina: Tasa de participación laboral por sexo, 2007



Fuente: Cepal 2008, Anuario Estadístico de America Latina y el Caribe 2007 (Santiago, CEPAL)

Chile presenta una de las más bajas tasas de inserción laboral de las mujeres. Sin embargo, no debemos olvidar que “la tasa de participación laboral de la mujer se mantuvo relativamente estable durante la década de los sesenta y setenta, para luego aumentar alrededor de 15 puntos porcentuales entre mediados de los 80 y comienzos del siglo actual” (4).

Sin embargo, cómo podemos explicar y entender la baja inserción laboral en Chile. Uno de los factores es las preferencias o actitudes contrarias al trabajo de las madres fuera del hogar (5. La Encuesta mundial sobre Familia, ISSP, 1994, constata que Chile aparece como un país poco proclive al trabajo de la mujer fuera del hogar . “De los 24 países cubiertos, Chile ocupa el lugar 23; sólo Filipinas aparece como menos proclive que Chile al trabajo de la mujer fuera del hogar (6). Otro factor, es un elemento subjetivo de culpabilidad de las mujeres por dejar a sus hijos. Por último, debemos reconocer que persiste una discriminación al momento de contratar a una madre de familia.

En la próxima reunión con mis amigas, debemos conversar sobre los problemas que hemos tenido al buscar trabajo cuando pedimos una jornada más flexible para poder tener tiempo para los niños, como también, conversar si nuestros maridos/parejas nos incentivan o no a salir a trabajar y cuánto de machismo hay en nuestras familias.

Un tercer dato: la “doble jornada” de la mujer

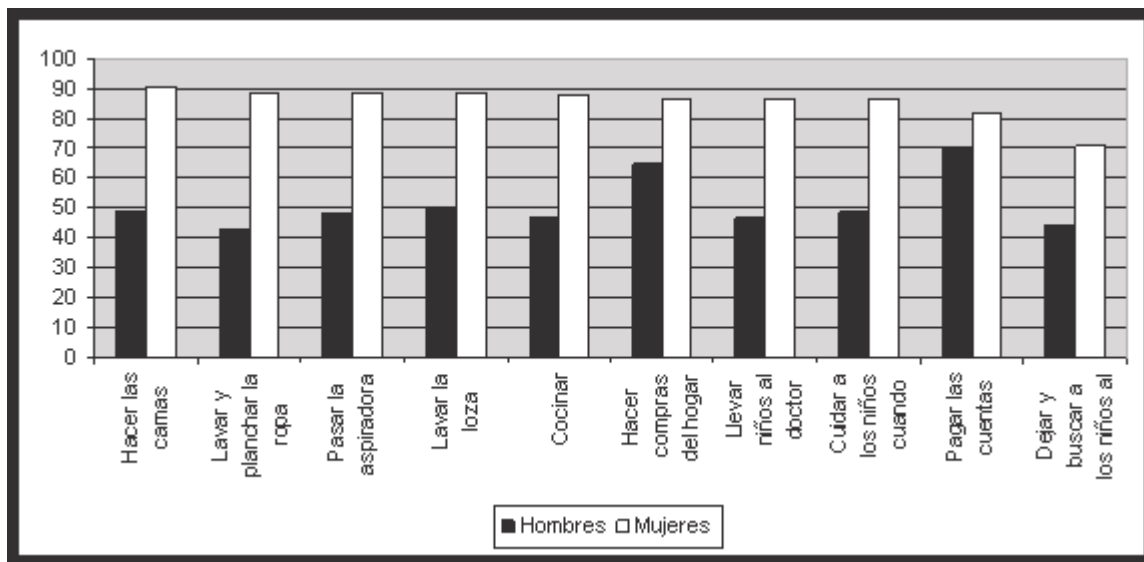
¿Cómo nos distribuimos el trabajo al interior del hogar con nuestros maridos/parejas? Esta pregunta es de importancia para entender la relación entre mujer y felicidad, por eso esta interrogante siempre está presente en las conversaciones de mujeres, quienes comparamos cuánto colaboran los hombres con el cuidado de los niños; la cocina; la ida al doctor; etc. También, miramos a nuestras madres y padres para tener una referencia. Las cifras confirman lo poco colaboradores que son los chilenos.

Según la encuesta INE-MINSAL 2007, para el Gran Santiago en personas mayores de 12 años, sólo un 36% de los hombres participa en las tareas del hogar, mientras que un 77% de las mujeres lo hace. Además, los hombres les dedican un promedio diario de 2,9 horas y las mujeres un promedio de 4,1 horas diarias (7). No logro convencerme de estas últimas cifras, en las conversaciones con mis amigas, para hablar en general y no ponerme a sumar las horas que Jorge dedica diariamente a las tareas del hogar, lo cual podría traerme más de un problema, no alcanzamos a encontrar las 2,9 horas que nuestros maridos/parejas dedican a estas labores.

Es aquí donde introducimos el concepto de la “doble jornada de la mujer”, las mujeres que desarrollan un trabajo remunerado fuera del hogar, deben también realizar múltiples actividades que les consumen tiempo: tiempo para el cuidado de los niños y de su educación; el tiempo de los colegios y de las reuniones de apoderados; el tiempo de consultas médicas; mantención del hogar y la limpieza, etc.

La magnitud de las diferencias en el tiempo que se dedica a las labores domésticas por género fue consultado en la Encuesta PNUD 2008:

Realización de actividades domésticas según sexo (porcentajes)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD, 2008.

Estos datos hablan por sí solos y a partir de ellos entendemos la “doble jornada de la mujer” y el stress. Adicionalmente, En la Encuesta Mundial sobre Familia, ISSP, Chile aparece como uno de los países que más enfatiza los costos familiares asociados al trabajo de la mujer fuera del hogar en relación con los otros 23 países del estudio. Un 81% de los encuestados de nuestra sociedad está de acuerdo con la afirmación “considerando todo lo bueno y todo lo malo, la vida familiar se resiente cuando la mujer trabaja tiempo completo” y un 83% está de acuerdo con que “es probable que un niño en edad preescolar sufra si su madre trabaja” (8).

Un cuarto dato: Significado del trabajo y la felicidad

Para nosotras, la incorporación plena a la sociedad a través del trabajo es un anhelo, siguiendo en la línea de este artículo, que nos da felicidad y que constituye un elemento de nuestra identidad, no sólo por la obtención de ingresos (aunque para algunas es una razón principal) sino por que afirma nuestra personalidad y promueve nuestro desarrollo personal.

Es tan cierto la afirmación anterior, que la Encuesta Nacional del PNUD, 2001, obtiene que para las mujeres, en mayor porcentaje que para los hombres, el trabajo tiene la característica de posibilitar el desarrollo como personas, 38% y 25% respectivamente.

Significado de trabajo (submuestras personas que trabajan) (porcentajes)

Frase que representa lo que significa su trabajo	SEXO		TOTAL
	Masculino	Femenino	
Un medio para conseguir recursos económicos	61	51	58
Posibilidad para desarrollarse como persona	25	38	29
Permite ser parte de un grupo, ser respetado	12	8	11
Total	100	100	100

Fuente: PNUD, Encuesta Nacional, Desarrollo Humano en Chile, Nosotros los chilenos: un desafío cultural. 2003.

La encuesta Ecosocial 2007, nos entrega datos que corroboran nuestra hipótesis. El trabajo formal es un elemento que le da mayor felicidad a las mujeres. Del 100% de las mujeres que tienen un trabajo formal, un 73,6% se declara que son muy o bastante felices con sus vidas. Un 63,8% de las mujeres que son ama de casa se declara feliz y solo un 57,8% de las que tienen un trabajo informal (Encuesta Ecosocial 2007, aplicada en siete países de América Latina) (9).

Lo comentado es muy importante para entender la situación actual de nosotras, la mujer, que estuvo tantos años recluida a lo doméstico y el hombre el que trabajaba para proveer a la familia de insumos para la reproducción, busca ahora en su trabajo un espacio de realización personal. ¡Cómo nos satisface tener un buen trabajo y ser exitosas en nuestras actividades y cuánto sufrimos cuando eso no nos resulta!.

Conclusiones

Al escribir este artículo, que ha buscado entender a las mujeres y la búsqueda de la felicidad con su vida, que es la mía también, hemos constatado que el insertarse en el mercado laboral ha implicado que las mujeres tengamos menos hijos que nuestras abuelas y madres y que debamos realizar una "doble jornada laboral". Todo esto se da en un contexto que sigue siendo baja la participación laboral de la mujer en Chile.

La pregunta por nuestra inserción laboral se fundamenta en que es parte importante de nuestra identidad. Siguiendo a Hannah Arendt, podemos decir que el trabajo, junto con la labor y la acción, son las tres condiciones básicas que se ha dado el hombre en la vida en la tierra. Para la filósofa, la labor corresponde a los procesos biológicos del cuerpo (que en el caso de la mujer tiene como característica la maternidad) y la acción es el compromiso con la vida política (10). Creo que nuestro desarrollo personal y felicidad tiene, adicionalmente, un compromiso con la esfera pública.

Volviendo a un tema importante de este artículo, trabajo y tasa de fecundidad, lo central es que las parejas puedan decidir libremente cuántos hijos quieren tener y que el desarrollo profesional de las mujeres no sea un impedimento para esto. Sin embargo, esto requiere un compromiso de toda la sociedad con la conciliación entre vida familiar y personal, y vida laboral. Que exista una corresponsabilidad social en este tema entre hombres y mujeres, así como también entre familias; Estado; mercado y sociedad en general (11)..

El gobierno de la Presidenta Bachelet ha avanzado en el compromiso del Estado con las mujeres. No es casualidad que recientemente el Registro Civil contabilizara, según informó El Diario El Mercurio del 31 de Mayo 2009, que desde el 2005 ha habido un aumento en la tasa de natalidad, el cual se presentara con mayor fuerza a partir del 2007. Lo que se relaciona con las políticas sociales de "protección social": seguro de desempleo; Plan AUGE y ampliación a nuevas prestaciones de salud; el incremento de salas cuna para niños(as) cuyas madres trabajan y la reforma previsional. Adicionalmente, en estos últimos años se ha logrado que las mujeres se inserten plenamente en toda la educación (niveles y carreras de Educación Superior). El gran compromiso que tiene la sociedad chilena con las nuevas generaciones de mujeres es que las políticas públicas que se diseñen y ejecuten deben seguir favoreciendo la inserción laboral de las mujeres, promoviendo la maternidad y fortaleciendo la familia.

Sin embargo, el compromiso con el desarrollo de las mujeres debe hacerse extensiva para las Empresas, que deben ser más amigables con la maternidad y también, para los hombres. Estos últimos, deben avanzar en la llamada "nueva masculinidad", es decir, en asumir que debe existir una mayor flexibilización de roles al interior del hogar.

En mis conversaciones con mis amigas, siempre hemos tenido claro que el sentido de nuestra vida y nuestra felicidad requiere de una buena relación de pareja; de un equilibrio de los roles doméstico y de una inserción laboral, lo cual requiere un compromiso del Estado y de la sociedad por la educación de las nuevas generaciones de chilenos.

-
- (1) Larrañaga, Osvaldo; Azocar, Irene; El nuevo escenario. Cambio demográfico, incorporación de la mujer y diversificación de la familia; en: Tironi, Eugenio (editor); Redes, Estado y Mercado. Soportes de la Cohesión Social Latinoamericana; Uqdar Editores; Santiago; Chile; 2008; pp. 101.
 - (2) INE; Fecundidad en Chile. Situación Reciente; INE; Santiago; Chile; 2006; pp. 5.
 - (3) OIT-PNUD; Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social; Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago; Chile; 2009; pp.17.
 - (4) Larrañaga, Osvaldo; Azocar, Irene; opcit; pp.177.
 - (5) Larrañaga, Osvaldo; Azocar, Irene; opcit; pp.177.
 - (6) Carla Lehmann; Mujer, Trabajo y Familia: Realidad, Percepciones y Desafíos. Análisis sobre la Base de la Encuesta CEP de Diciembre 2002; En: CEP, Puntos de Referencia, N 269; Santiago; Chile; 2003; pp.1
 - (7) PNUD; Desarrollo Humano en Chile. La manera de hacer las cosas. 2009; PNUD; Santiago; Chile; pp.183.
 - (8) Carla Lehmann; opcit; pp.1.
 - (9) Larrañaga, Osvaldo; Azocar Irene, opcit; pp. 119.
 - (10) Arendt, Hannah; La Condición Humana; Paidós; Barcelona; España; 1993; pp.22.
 - (11) OIT-PNUD; opcit; pp. 7.